

OCURRENCIAS Y ESTADOS DE LA FORTALEZA DE ACAPULCO

NICOLÁS JOSÉ DE CAÑARTE A JOSÉ DE LA CRUZ

PUERTO DE SAN BLAS, AGOSTO 4 DE 1813²²

Número cuatro.- Hoy día de la fecha habiendo llegado con el buque de mi mando nombrado el *Alcázar* con el que fui destinado para llevar los pertrechos de guerra a la fortaleza de Acapulco al que llegué el trece de julio, y me hallé con aquella plaza invadida por los insurgentes, y el único punto que tenía libre que era la isla de la Roqueta fue sorprendida el diez de junio con número crecido de enemigos a los que no pudieron resistir a causa de la poca gente que tiene aquella fortaleza, pues no excede de ciento útiles según un oficio de aquel gobernador; el cual me aseguró el buque para que entrara, y se socorriera de las muchas necesidades que padecía, por cuyo motivo determiné hacerlo, sufriendo el fuego continuo de los enemigos, y sólo puede permanecer dos días en el puerto hasta remediarlos de lo más preciso, a pesar de ser la lancha batida por tres cañones, mientras iba del buque al castillo, y lo mismo a su regreso, teniendo ésta que ir siempre con un cañón para libertarse de catorce canoas que tenían armadas los insurgentes, y con todas estas precauciones sólo pude desembarcar alguna pólvora, víveres y la madera, siendo estos dos últimos de la mayor necesidad pues ya quemaban hasta los muebles de uso, las puertas de todos las bóvedas, algunas cureñas.

El diecisiete del próximo pasado habiendo recibido un oficio del gobernador en que me anunciaba haber una vela

²² Hernández y Dávalos, *Colección*, VI-206.

fuera fui comisionado para reconocer si era un buque que mandó por víveres a Sonsonate; en la boca del puerto se me quedó calma el viento, y a las diez y media de la noche me abordaron los insurgentes con cien hombres en cuatro canoas grandes, los que puede rechazar y matarles la mayor parte y juntamente dos canoas y un capitán de tropa en la acción; las dos restantes se me escaparon a causa de haber tenido varios heridos, y no ser más que veinticuatro hombres de capitán a paje, y no poder tripular la lancha.

El siguiente día mandé en mi bote a este capitán insurgente para la fortaleza en que confesó tener Morelos dos mil hombres, y que ciento vinieron al abordaje, que tenían hechas dieciséis escalas para asaltar el castillo en que cabían ocho hombres de frente y que sólo esperaban las noches oscuras para emprenderlo; mas el gobernador y resto de guarnición hasta las mujeres con grande conformidad en morir antes que entregarse, esperan con ansia que vuestra señoría les mande alguna gente de auxilio para cuyo efecto es indispensable un buque de fuerzas, pues de lo contrario según las circunstancias actuales no pueden socorrérseles a causa de las muchas canoas que tienen para abordar a las lanchas y botes de los buques e impedir de este modo todo socorro.

A los cuatro días de estar afuera por Barlovento y Sotavento el buque anunciado abordó al puerto, donde echó el bote a la agua, y lo mandé dando parte de no haber embarcación alguna, y juntamente diciéndole que no podía entrar por tener seis heridos y sólo ocho hombres de trabajo, y saber que los insurgentes trataban de abordarme segunda vez con todas las canoas que eran dieciséis y que no podía resistirles.

Estuve vuelta afuera y vuelta al puerto cuatro días esperando el bote y últimamente me determiné a entrar hasta dejarme ver del castillo. Ni aun así salió el bote. El quinto día

la poca gente que me quedaba me hizo presente que precisamente el bote esa noche fue sorprendido por los insurgentes, pues de lo contrario hubiera vuelto y me precisaron a abandonarlo todo y largarme en busca del *San Carlos* para que me auxiliara de gente y agua que sólo tenía cinco pipas. No habiendo encontrado dicho *San Carlos* me conduje a este puerto donde di fondo esta mañana.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

San Blas y agosto cuatro de mil ochocientos trece.

Nicolás José Cañarte

Muy ilustre señor general, don José de la Cruz,
presidente de la Nueva Galicia.